

Aniversario de la canonización de los mártires de Turón

TEMA DE LA SEMANA

El 21 de noviembre del año 1999 eran canonizados, en Roma, por san Juan Pablo II, los primeros mártires de la persecución religiosa en España del siglo XX: los Santos Mártires de Turón. Se cumple estos días por tanto el 25 aniversario de su canonización y con este motivo desde el miércoles se está celebrando en la parroquia de San Martín de Turón un Triduo de Oración, con la presencia de varios sacerdotes invitados como el Delegado Episcopal para las Causas de los Santos, Marcos Argüelles; o el Provincial de los Pasionistas en España, el padre Juan Manuel Benito Martín o el rector y la comunidad del Seminario. El sábado, 23 de noviembre, el Arzobispo de Oviedo clausurará estos días con la celebración de la eucaristía a las 12 del mediodía.

Los Mártires de Turón no eran asturianos. Se encontraban, no obstante, trabajando en el colegio Nuestra Señora de Covadonga, de Turón, en el caso de los ocho Hermanos de La Salle y ejerciendo su ministerio sacerdotal en Mieres, en el caso del padre Inocencio de la Inmaculada. Son, por tanto, nueve mártires los que fueron asesinados por odio a la fe en la revolución de octubre de 1934. "Los hermanos de La Salle no eran sacerdotes —explica José Javier Alumbroeros, párroco de la UP de Turón—. Por tanto, tenían que llamar a un sacerdote para celebrar la eucaristía y, en ese primer viernes de mes, invitaron al padre pasionista Inocencio de la Inmaculada, que vino desde Mieres. Estando allí, llegaron los revolucionarios y, des-



pués de llevarlos a la Casa de Pueblo, convertida en prisión en aquellos momentos, en la madrugada del 9 de octubre fueron fusilados en el cementerio de Turón". Son muchos los declarados mártires por la Iglesia pertenecientes a aquella época de persecución religiosa en España, pero no son tantos los canonizados. Ellos fueron los primeros, en una causa que incluyó, además del padre pasionista Inocencio de la Inmaculada, y a los ocho hermanos de La Salle que se encontraban en Turón, a otro religioso de La Salle, que fue asesinado en 1936 en Tarragona.

El recuerdo de sus vidas y su entrega permanece en la zona. "En el pueblo de Turón se les tiene mucho cariño a nuestros mártires. Cuando, en

el año 2014, se hicieron obras en la parroquia, se quiso que una de las partes del ala izquierda del crucero se dedicase a los mártires. Preside allí un cuadro grande de Juan Luis Varela, natural de Turón, y hay también una urna con reliquias suyas. Ahora, diez años después, hemos querido también que la pequeña capilla de diario que hemos construido en los salones parroquiales de San Martín estuviera dedicada a los Mártires. Tenemos un pequeño relicario con algunos de sus restos y queremos que se llame así: capilla de los mártires, para que desde Turón, se conserve este cariño que tenemos a estos primeros canonizados de la persecución religiosa, testimonio del martirio por Cristo". →

DESDE NUESTRO BROCAL

"Monasterio de Cornellana: una historia inacabada"

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

"En aquel tiempo Pilato dijo a Jesús: ¿Eres tú el rey de los judíos?..."

Jn 18, 33b-37) Pág. 3


ENTREVISTA

Juan José Tuñón,
Canónigo Archivero de la Catedral de Oviedo

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

 ArchiOviedo

 Arzobispado de Oviedo

→ ¿Quiénes eran los Mártires de Turón?

San Cirilo Beltrán (46 años): nacido en Lerma (Burgos), en 1888, de familia de trabajadores humildes. A los 17 años ingresó en la casa de estudios de los Hermanos de La Salle, en Bujedo. En el año 1909 recibió la orden de comenzar a dar clase y fue destinado a Deusto. Tuvo distintos destinos hasta que, en 1933 fue destinado a Turón como Director del Colegio de Nuestra Señora de Covadonga. Llevaba un año de director cuando estalló la revolución.

San Marciano José (33 años): nacido en El Pedregal (Molina de Aragón - Guadalajara) en 1900. Sus padres eran labradores. Conoció a los Hermanos de La Salle por su tío, el Hno. Gumersindo, enfermero en Bujedo y se animó a ir con él. A pesar de que era brillante en los estudios, una infección de oídos le dejó casi sin poder oír; por lo que tuvo que regresar a su hogar. Regresó a Bujedo pero, al no poder dedicarse a la docencia, pasó su vida en trabajos de ayuda a todos los hermanos con los que vivió. Fue trasladado a Turón en 1934 para sustituir a un hermano que decía tener miedo del lugar. No llegó a cumplir seis meses en su nuevo destino.

San Julián Alfredo (31 años): nacido en Cifuentes de Rueda (León), de familia humilde, su tío sacerdote le orientó hacia los frailes capuchinos de León. Sin embargo, por problemas de salud tuvo que regresar a su hogar y a los 22 años decidió volver a intentar la vida religiosa e ingresó en el Noviciado de los Hermanos de La Salle, en Bujedo, con 22 años. Hizo sus votos perpetuos

en 1932 y en 1933 fue destinado a Turón.

San Victoriano Pío (29 años): nacido en San Millán de Lara (Burgos) en 1905, de familia de labradores. Llegó al noviciado de Bujedo con tan solo 13 años. Pasó la mayor parte de su labor como Hermano de La Salle en el Colegio La Salle de Palencia. Comenzado el curso de 1934 recibió la orden de trasladarse a Turón, porque había que atender a la clase de los mayores, que se había quedado sin profesor.

San Benjamín Julián (25 años): nacido en Jaramillo de la Fuente (Burgos) en 1908, tenía tan solo 11 años cuando se quedó prendado de los proyectos de vida que les propuso en el pueblo un Hermano de las Escuelas Cristianas que pasó por su escuela, invitando a los alumnos a ser educadores cristianos. No se admitían en Bujedo niños tan pequeños, pero con él hicieron una excepción. Hizo sus estudios para ser profesor y comenzó dando clase en Santiago de Compostela. En el verano de 1933 fue destinado a Turón.

San Augusto Andrés (24 años): nacido en Santander, en 1910, desde muy pequeño frecuentó la Escuela de San José, llamada del Círculo Católico, que los Hermanos de La Salle llevaban en esa ciudad. Con 12 años fue a Bujedo y terminó su formación en el verano de 1929. Fue destinado al Colegio Nuestra Señora de Lourdes, en Valladolid, pasó también por Palencia, donde cumplió con el Servicio Militar; y en el año 1933 fue destinado a Turón.

San Benito de Jesús (24 años): nacido en Argentina, de padres burgaleses. Regresaron pronto de

Argentina pues la vida no resultó tan halagüeña como esperaban y regresaron a Briviesca. Ingresó en Bujedo con 12 años. Los estudios le fueron bien y cuando pidieron voluntarios para ir a la casa de Bélgica, se ofreció. Regresó en 1935 para ingresar en el noviciado. Estudió Magisterio y fue destinado al colegio de Astorga. Fue destinado a Turón en el verano de 1933.

San Aniceto Adolfo (22 años): el más joven de los Santos Mártires de Turón. Tenía 21 años cuando llegó a la escuela del valle minero y cumplió 22 el mismo día en que estallaba la revolución. Nació en Celada Marlantes, en la frontera entre Cantabria y Castilla. De su casa, fueron al noviciado de los Hermanos de La Salle él y dos hermanos más. Entró en el noviciado en 1928. Al terminar sus estudios fue primero destinado al colegio de Nuestra Señora de Lourdes, en Valladolid. Allí pasó un año y posteriormente fue destinado a Turón, en 1933.

San Inocencio de la Inmaculada (47 años): nacido en Santa Cecilia y San Acisclo (Lugo). Con 15 años decidió comenzar su formación religiosa con los padres Pasionistas y realizó su formación religiosa en Peñafiel (Valladolid) y después en Deusto (Vizcaya). Fue ordenado sacerdote en 1913 y se dedicó a la docencia. Cuando llegó a Mieres, había allí una comunidad de 29 religiosos. Recibió el encargo de atender clases de Filosofía y diversas tareas pastorales en la región. Por eso se había ofrecido a ir a Turón, aunque voces amigas le habían recomendado no moverse de casa esos días.

Llega a la diócesis la primera reliquia de Carlo Acutis

Durante la Audiencia General, el Papa Francisco hacía pública la fecha de la canonización del beato Carlo Acutis. Será el próximo mes de abril, durante la celebración del Jubileo de los Niños y los Adolescentes. Un santo "millennial", como le llaman, el primero en tener una cuenta de Facebook, con una afición especial por las redes sociales e internet, que falleció de una leucemia fulminante en el año 2006 con tan solo 15 años.

La noticia ha coincidido con la acogida, este próximo jueves, 28 de noviembre, de una reliquia suya de primer grado en la diócesis. Con este motivo se celebrará la eucaristía, a las 19,30 h en la Catedral de Oviedo, que estará presidida por nuestro Arzobispo, Mons. Jesús Sanz. A continuación tendrá lugar un tiempo de adoración con la reliquia y el sábado, 30 de noviembre, también las 19,30 h en la Catedral, se celebrará una hora de Adoración Eucarística, con la presencia de la reliquia de Carlo Acutis.

Carlos Leret, Delegado Internacional de la Asociación Amigos de Carlo Acutis y promotor de la exposición de los Milagros Eucarísticos, estará presente el jueves en la Catedral, en la acogi-

da de la reliquia. "Carlo es una respuesta directa del cielo a nuestras oraciones. Es un joven que demostró que, viviendo una vida ordinaria en su juventud, era capaz de llevar a Jesús en su corazón y ser luz en medio de donde él caminaba. Donde pasaba, hacía el bien".

Leret, que conoció personalmente a Antonia Salzano, madre de Carlo Acutis, recibió de esta última la petición de si podía ayudar a promover el legado espiritual de su hijo. Y lo hace recordando que "Carlo nos deja el gran mensaje de que tenemos que ocupar las redes, internet y todos los medios de comunicación para evangelizar y hacer el bien. Además nos reta, especialmente a los jóvenes, a ser santos imitando a Jesús. Tenía una frase preciosa, decía Todos nacemos como originales y muchos morimos como fotocopias, la diferencia la hacemos nosotros".

Una propagación de su mensaje meteórica, como lo son su beatificación y canonización, una rapidez que Carlos Leret explica "por la urgencia que tiene el cielo de demostrarnos que, sin Jesús eucaristía no somos nada, y no podemos alcanzar la santidad ni sobreponer nuestras pro-

blemáticas diarias. El cielo nos regala a Carlo para que nosotros entendamos que Carlo siempre tomó la eucaristía como su autopista al cielo y su punto de partida era Dios".

La eucaristía fue ciertamente el centro de la vida de Carlo Acutis hasta el punto de que él mismo creó lo que hoy es la exposición de los Milagros Eucarísticos, que en nuestra diócesis ha estado ya en la Catedral de Oviedo y este verano, en la JEJM de Covadonga. Según su promotor, "ha estado ya en los cinco continentes y en más de 15.000 parroquias". Una "valiosa herramienta de Evangelización –destaca Carlos Leret– para demostrar que Jesús está vivo y que hoy en día la ciencia puede demostrar que su corazón y su sangre están presente científicamente hablando, que está totalmente probada la presencia real del Señor en la Eucaristía".

Una vez finalizada la Adoración Eucarística del sábado, la reliquia de Carlo Acutis se quedará en la parroquia de la Sagrada Familia de Ventanielles. Un símbolo del avivamiento eucarístico para la diócesis que se desea impulsar para los próximos tiempos.

noticias de iglesia

El Auditorio Príncipe Felipe de **Oviedo** acogerá, el próximo **13 de diciembre**, un **concierto de Navidad de Hakuna** a beneficio de Cáritas diocesana de Oviedo. A partir de hoy martes, 19 de noviembre, ya se pueden adquirir las entradas en este enlace, o a través del código QR del cartel. Las entradas están numeradas, tienen un coste de 12 euros y se podrán adquirir hasta un máximo de 10 entradas por persona. También existe una fila 0 para todas aquellas personas que no vayan a asistir, pero quieran colaborar con Cáritas.

Desde la Vicaría General de la diócesis se ha hecho llegar, a todos los sacerdotes y religiosos, una carta en la que se comunica que la diócesis se unirá a la petición de la Conferencia Episcopal Española, de que la **colecta de las eucaristías del día 24 de noviembre**, fiesta de Cristo Rey, sea dedicada **íntegramente a ayudar a las personas afectadas por la DANA**.

Los días 20 y 21 de noviembre, miércoles y jueves, tuvo lugar una nueva edición de **“Oviedo Trascendente”**, la actividad organizada por la Delegación Episcopal de Enseñanza que busca acercar a los jóvenes a la trascendencia en sus múltiples vertientes, como la liturgia, el arte y la belleza o la caridad y la bondad. Y en esta nueva edición han participado alrededor de **500 jóvenes procedentes de la enseñanza concertada y pública**, principalmente de Oviedo, pero también de Pravia, Pola de Lena y Pola de Siero. Este año se han elegido los cursos de 4º de la ESO y 1º de Bachillerato, y también de 5º y 6º de Primaria.

DESDE NUESTRO BROCAL

Monasterio de Cornellana: una historia inacabada

«Dentro de las celebraciones con motivo de los 1000 años del monasterio asturiano de Cornellana, estamos ante un acto de primer nivel cuando hemos podido admirar el pergamino donde se describe con datos y firmas la fundación del monasterio. “Mil años en tu presencia, son un ayer que pasó”, dice el salmista que ora a Dios para que baje su bondad a nuestros caminos (Sal 89). Mil años y este documento precioso nos lo relata. Efectivamente, no habíamos perdido los papeles. El documento fundacional de este monasterio pone las bases para escribir una historia con los relatos de la vida durante tanto tiempo, cuando la geografía se hace punto de encuentro donde emerge la biografía de una comunidad cristiana. Bajan bravas o mansas las aguas del Narcea con el pasar de los siglos en estos mil años. El monasterio de San Salvador de Cornellana ha sido testigo del silencioso discurrir de este río emblemático a su paso por este rincón de Asturias. Estamos de enhorabuena por el cumple siglos tan redondo por los mil años transcurridos con tantos momentos que estaban todavía sin escribir cuando se plasmó en este pergamino el punto de partida de una historia humana, religiosa y cultural que se irá día a día plasmando en este lugar. La vida sabe de sus estaciones que enmarcan el paso de los tiempos y lo que vamos dejando detrás. El imparable devenir nos va dejando su embrujo y su mensaje como una calenda atmosférica. Queda atrás el grito de vida que nos lanzó la primavera con sus meses floridos; también pasa el verano agostador con sus sofocos y holganzas; y antes de saludar un nuevo invierno donde aprendemos a ir a las raíces como decía Rilke, nuestra travesía surca los meses de la magia otoñal. No es una composición musical como si la vida fuera descrita del mismo modo que Antonio Vivaldi nos cantó en su pentagrama las Cuatro Estaciones. Tampoco es un lienzo en donde el talento de los pintores impresionistas, dejasen plasmados los colores de cada tramo dibujando la luz como Auguste Renoir o Claude Monet. Ni siquiera los maestros

de la palabra que con su pluma nos han contado estremecidos los rincones de cada paisaje lo agotan, como hicieran nuestro Juan Ramón Jiménez o Antón Chéjov.

La vida de cada año y los años de toda una vida, se dejan mecer por tantos momentos que se asemejan a inviernos, primaveras, veranos y otoños que nos han contado los artistas. Pero efectivamente, la vida en lo que se refiere a las personas y a las comunidades, caminan en ese vaivén del tiempo con sus horizontes más abiertos y dilatados, al igual que con sus más secretas celosías.

Un monasterio es un lugar de encuentro donde las personas acuden con sus preguntas en la noble búsqueda de la Verdad y la Belleza. Es un espacio donde las heridas se restañan con delicadeza poniendo en ellas bálsamos de paz. Comunidad monástica que sabe de alabanzas a Dios, de convivencia fraterna, y de trabajo cultural que como un precioso legado recibimos en herencia.

Todo comenzó con este documento de la fundación del Monasterio de San Salvador de Cornellana. Los mil años transcurridos nos hablan de los avatares de esta vida concebida, alumbrada y compartida. La comunidad cristiana que sigue escribiendo esa historia aquí y ahora, se sabe deudora de todo un pasado cuya memoria agradece, tiene en sus manos un presente que apasionadamente acaricia, mientras se asoma a un futuro que aguarda con confianza. Si el documento fundacional puso su letra inicial, nosotros como Diócesis que detentamos la propiedad con las puertas abiertas de este monumento cuya iglesia ahora es el templo parroquial, deseamos junto a la sociedad de la que formamos parte, seguir relatando la vida que tiene en el tiempo de nuestros días el punto y seguido de una historia inacabada.

+ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo



Evangelio del domingo

Jn 18, 33b-37

En aquel tiempo, Pilato dijo a Jesús: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le contestó: ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí? Pilato replicó: ¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho? Jesús le contestó: Mi reino no es de este mundo. Si

mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí. Pilato le dijo: Entonces, ¿tú eres rey? Jesús le contestó: Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.



“Vuelve un documento que pertenece a Asturias, al Monasterio de Cornellana”

Con motivo de la celebración de su milenario, el documento fundacional del Real Monasterio de San Salvador de Cornellana, en el que se describe la dotación con la que nació este cenobio en el año 1024, ha regresado por unos días a Asturias tras casi 200 años en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, para ser expuesto al público, primero en un acto en el propio Monasterio, este pasado fin de semana, y después, en una exposición documental que se puede visitar hasta hoy viernes en el Archivo Histórico de Oviedo. Para esta exposición, el Archivo Histórico de la Catedral de Oviedo ha cedido tres importantes documentos, de los que nos habla el Canónigo Archivero de la Catedral, Juan José Tuñón.

¿Qué tiene de especial este documento fundacional?

En primer lugar que se trata de un documento, como su nombre indica, fundacional, y de alguna manera refleja indirectamente la consagración de ese lugar como un monasterio. Su singularidad reside realmente aquí, pero además se trata de un documento que está fuera de Asturias desde casi hace 200 años, algo más de 170 para ser exactos. Esta documentación fue, en la época después de la desamortización, retirada del Monasterio y llevada por el Estado, primero estuvo en Oviedo y después lo llevaron mejor dicho para el Archivo Histórico Nacional. Estos días ha vuelto a Asturias un documento que realmente pertenece a Asturias, al Monasterio de Cornellana.

¿Cuáles han sido los documentos que la Catedral ha cedido para la exposición en el Archivo Histórico de Oviedo?

Hay que decir que es una exposición muy agradable. Yo he podido recorrerla en una visita guiada y creo que quienes han preparado la exposición, el comisario profesor Calleja, así como la directora del Archivo Histórico Provincial y otros colaboradores, han hecho una exposición sencilla, agradable, muy didáctica y a la vez que nos transporta a una historia del Monasterio de Cornellana desde el documento fundacional hasta la actualidad, donde termina la exposición con referencias a la rehabilitación del monasterio últimamente.

Dentro de esta línea de colaboración que la Iglesia Asturiana tiene con las instituciones públicas, también con la sociedad y de manera muy particular el Cabildo de la Catedral de Oviedo cuyo archivo realmente recoge, no sólo la documentación más antigua de Asturias, sino una valiosísima documentación de

siglos, hemos prestado tres documentos para la exposición que ayudan a contextualizar el Monasterio de Cornellana en esos inicios. Concretamente hemos prestado un documento del año 1122, es un pergamino donde figura la vinculación del monasterio de Cornellana a la Abadía de Cluny. La Abadía de Cluny en esta época se convierte en la cabeza de todos los monasterios benedictinos y se van vinculando a ella los monasterios locales de los diferentes lugares de Europa. Ahí está también Cornellana.

El segundo documento es del año 1300, un documento muy curioso, muy interesante, puesto que se trata de un documento en pergamino donde se faculta a Abad del monasterio de Cornellana para que ponga paz en los enfrentamientos que hay en torno a problemas que se han generado con los señores de la tierra y demás en torno al monasterio. Es un documento que procede de la penitenciaría apostólica y que incluye incluso el sello de la penitenciaría, colgado, con lo cual es también algo que le da un gran valor. Y el tercer documento es un libro donde se recoge un pleito entre el obispo Ramírez de Guzmán con el merino mayor de Asturias. Y ahí figuran entre los declarantes el Abad de Teverga. Es un documento de 1430, en papel y tiene el interés, entre otras cosas, de que se trata de un documento en papel época medieval, que se conservan muy pocos.

El Archivo Catedralicio mantiene un importante flujo de investigadores que acuden a consultar documentos.

Ha sido desde siempre, desde hace siglos, una referencia, al tener documentos muy importantes y muy antiguos. Y ya sin referirnos a siglos pretéritos, sino de la actualidad, cuando uno ve el libro de registro de los últimos 50 años de los investigadores que van cada día al archivo, puede percibir la línea de investigación y la demanda que han tenido estos documentos.

¿Quedan aún cosas por descubrir?

El archivo no solo está inventariado sino también catalogado. Es una labor que se hizo en décadas, en momentos distintos y por diferentes manos. Se han hecho cargo del catálogo de pergaminos en los años 50. Se ha hecho también un catálogo de los códices. Existe un catálogo del papel manuscrito que era ingente y abundantísimo y absorbió la labor del archivero Don Raul Arias del Valle durante más de 12 años, poniendo papeles, clasificán-



dolos, colocándolos en su lugar. Hay también un catálogo de incunables. Así que sorpresas no se van a descubrir, porque realmente el deber de los archiveros es saber qué documentación hay y para eso están los inventarios y catálogos. Otra cosa es la rentabilidad, a veces sorprendente que, a partir de un documento, se puede sacar para otros aspectos que no son necesariamente eclesíásticos, sino referente a la economía, cultura, comportamientos sociales, noticias de la época... Un abanico amplísimo.

El programa de abonados de la Catedral ofrece la posibilidad de que estas personas que están abonadas y lo deseen, puedan visitar y conocer el archivo.

Es importante conocer el valor de los documentos para evitar páginas tristísimas que hemos tenido y hoy lamentamos pérdidas irreparables. Es cierto que hemos establecido de momento dos niveles de visitas, no niego que llegaremos a un tercero, un primer nivel para las personas que no han estado nunca en el archivo, para conocer cómo funciona un archivo catedralicio y qué documentación puede tener, cómo se organizaba, los armarios de época con sus cajoneras, con todo lo que podríamos decir cómo funcionaba un archivo en este caso en principio programado tal como está hoy a principios del siglo XVIII.

El segundo nivel es para quienes ya conocen el archivo, les vamos cada año poniendo en contacto con alguna documentación, por ejemplo, libros de fundaciones, o bien puede ser documentación relacionada con obras constructivas de la Catedral, como capillas y demás, eso que se está viendo todos los días, pero pasarlo al ámbito de la documentación, donde aparecen cosas interesantísimas y muchas veces sorprendentes.